

Jean Weidert\*

## desarrollo regional en la comunidad económica europea. metas y medios

*La política regional en la Comunidad Económica Europea se orienta no sólo al desarrollo de las comarcas preferentemente agrícolas atrasadas, sino a la sustitución de las actividades en decadencia, modernización y mecanización de las instalaciones en las regiones de industrialización anticuada.*

A RAIZ de la conferencia sobre economías regionales organizada en Bruselas en diciembre de 1961, por la Comisión de la Comunidad Económica Europea, ésta nombró tres grupos de expertos de los países miembros en vistas a profundizar en ciertos problemas evocados en la conferencia. Hace unos meses que estos grupos han presentado sus informes<sup>1</sup>. La comisión, apoyándose en las conclusiones de estos documentos, quiere someter al Consejo de Ministros las proposiciones relativas a la política regional. Así queda planteado a nivel de la Comunidad Europea un problema capital para el porvenir de Europa.

La toma de conciencia de los problemas regionales es un hecho bastante reciente. Comenzó en tiempo de la gran crisis de 1930 cuando aparecieron en Gran Bretaña y, sobre todo, en los Estados Unidos, extensas zonas de paro. En estos países tuvieron que llevarse a cabo intervenciones especiales con objeto de volver a poner en marcha la acti-

\* Director de la «Oficina Católica de Información sobre Problemas Europeos» (París).

<sup>1</sup> Títulos de los Informes: I. «Métodos y objetivos de la política regional». II. «La adaptación de las regiones de vieja industrialización». III. «Medios de política regional en los estados miembros de la C.E.E.».

vidad económica de las regiones más afectadas. Estas intervenciones atrajeron la atención de los poderes públicos sobre la importancia de los fenómenos regionales inadvertidos hasta entonces.

Hoy existen en la Comunidad Económica Europea problemas regionales de especie bastante diferente. La expansión económica que se observa en el conjunto de los seis países está desigualmente repartida según regiones. Los niveles de desarrollo acusan diferencias de uno a tres, entre el sur de Italia, por ejemplo, y la región renana. Por falta de medios de compensación estas desigualdades tienden a acrecentarse. Los habitantes de las regiones menos favorecidas las sienten con toda su agudeza, toman conciencia de su situación y se habitúan a hacer comparaciones. Esta es la razón por qué los diversos países de la C.E.E. y las instituciones de Bruselas se esfuerzan en llevar a cabo una intervención regional. Problemas análogos se plantean en los demás países europeos. Los problemas regionales tienen una importancia muy particular en la perspectiva de una expansión de la Comunidad Europea, que pronto o tarde no dejará de producirse, comenzando probablemente por los Estados que tienen una frontera común con los de la C.E.E. A este propósito España está interesada por las orientaciones de intervención regional tomadas dentro del marco del Mercado Común.

#### EL HECHO REGIONAL EN EUROPA

Supuesto que convenga una intervención regional, es necesario en primer lugar tratar de comprender qué son las regiones.

Ha parecido a los expertos reunidos por la C.E.E. que «la actividad económica suscita en el espacio formas de polarización que nacen de relaciones de interdependencia y complementariedad geográfica, económica y social». El espacio económico no es homogéneo: se organiza en una red de relaciones que determinan ciertas áreas geográficas de cambios preferentes. «Un espacio económico se articula según un cierto número de unidades territoriales que reúnen actividades económicas complementarias fuertemente ligadas que gravitan alrededor de centros urbanos donde se localizan importantes funciones económicas, particularmente las funciones de decisión. Por lo demás, casi siempre estos centros juegan un papel muy importante desde un punto de vista intelectual y cultural. Por esto estas aglomeraciones son de una importancia primordial para la identificación de una unidad territorial, cuyos límites—en una primera aproximación—corresponden a los del área de influencia de su aglomeración o aglomeraciones principales»<sup>2</sup>.

Pero la noción de región tiene también un aspecto social. «El medio ambiente humano de una región presenta ciertos caracteres propios respecto a otras regiones incluso vecinas... Así, pues, se puede pensar que la posibilidad de que los trabajadores se desplacen sin desarraigo o sensación de dejar su tierra, es también uno de los criterios que hay que tomar en cuenta para el trazado de los límites de

las regiones que llamaríamos socio-económicas para evocar su sentido altamente humano»<sup>2</sup>.

A estos elementos, señalados con toda justicia por los informadores de la C.E.E., convendría añadirles otro. Las regiones han estado expuestas a la influencia de factores políticos: casi en todo tiempo la historia ha jugado un papel decisivo en su constitución y ciertas regiones sólo siguen distinguiéndose de sus vecinas por su pertenencia a otro Estado. No convendría menospreciar la importancia de esta distinción. Si en una perspectiva europea es a veces deseable considerar dos regiones fronterizas como una unidad socio-económica, no obstante no convendrá abolir de un plumazo las diferencias políticas. Estas se atenuarán progresivamente, después tal vez desaparecerán a medida que Europa encuentre su unidad política. Pero de momento el economista y el sociólogo no pueden prescindir de las realidades políticas.

Vista la diversidad de los factores que entran en juego, es muy difícil determinar exactamente los límites regionales. Para llegar a ello serían necesarios estudios más avanzados que los que hasta el presente se han hecho. Como primera aproximación, la C.E.E. tiene, pues a la vista partir de la base de las estructuras utilizadas por los países miembros para la aplicación de sus políticas regionales: en Alemania, los Länder; en Francia, las veintiuna circunscripciones de actuación regional; en Italia, las regiones administrativas. En Bélgica y Holanda la delimitación regional está todavía por hacer, pero teniendo en cuenta las dimensiones de estos países, el problema presenta menor urgencia.

#### LAS METAS DEL DESARROLLO REGIONAL

El desarrollo regional busca reducir las desigualdades económicas, sociales y culturales de las que se tiene una conciencia cada vez más viva y se tiende a considerar como anormales. Pero también conviene considerar el equilibrio interno de las regiones, y hay en esto otra meta inseparable de la primera. Por último, es necesario mirar qué lugar deben ocupar las regiones en el conjunto económico a que pertenecen. La atención de los poderes europeos se ha dirigido a los problemas regionales, en parte porque temían que el retraso excesivo de ciertas regiones no viniera a frenar el desarrollo de la Comunidad.

#### *Reducir las diferencias*

Uno de los más graves problemas que hoy se plantean a escala mundial es la enorme diferencia de niveles de vida entre países ricos y países subdesarrollados. Cuenta habida de las proporciones, existe hoy un problema de la misma especie en el interior de la comunidad europea. En Europa, como a escala mundial, se impone una intervención en vistas a reducir las desigualdades. Por otra parte, existe un modo de trabajar para resolver el problema en Europa que puede ayudar a

<sup>2</sup> Primer informe: «Objetivos y métodos de la política regional en la C.E.E.»

ofrecer una solución en el plano mundial. La intervención regional en Europa no debería concebirse sin tener cuenta de la necesidad de cooperar al desarrollo de otros países menos favorecidos.

Hoy se siente cada vez más como obligación de justicia social una actuación dirigida a reducir tanto los desequilibrios regionales como los que existen entre país y país. Sobre este punto existe una convergencia entre el movimiento de la opinión y el juicio de las más altas autoridades morales. He aquí lo que a este propósito escribía el Papa Juan XXIII en la encíclica «Mater et Magistra»:

«Sucede a menudo que en un mismo país, los ciudadanos se benefician muy desigualmente del progreso económico y social; y esto por el hecho de vivir y ejercer su actividad en regiones cuya economía está desigualmente desarrollada. La justicia y la equidad piden en este caso que los gobiernos se ocupen de suprimir, o al menos reducir, estos desequilibrios.» (M. et M. n. 150.)

Esto que dice Juan XXIII, a propósito de un país, puede aplicarse sin duda a un conjunto de países que se han propuesto como meta construir juntos una comunidad.

#### *Asegurar el equilibrio interno de las regiones*

Esta búsqueda de una cierta igualdad entre las regiones no debe entenderse de una manera puramente cuantitativa. Sería inútil tratar de dar a cada región el mismo potencial económico, el mismo número de fábricas, las mismas redes de transportes y la misma cantidad de recursos urbanos. Así se correría el riesgo de echar a perder recursos que serían mal empleados. El desarrollo de una región no coincide con un tipo «standard»: sólo puede hacerse «a medida». Lo esencial es realizar un equilibrio satisfactorio entre las diversas formas de actividad que permitirán el progreso de la región, teniendo en cuenta su población, su situación geográfica y sus recursos. No se puede implantar en un lugar cualquiera una actividad cualquiera. El gran problema de la política regional está precisamente en determinar la clase de actividad que en la región tiene probabilidad de crecer y hacerla crecer.

En definitiva, todo depende de una elección juiciosa de las transformaciones a realizar y de las inversiones que hacer. Pero, además, es necesario que los habitantes de la región no queden al margen de estas realizaciones materiales. La obra del desarrollo no puede tener efectos duraderos si es el resultado exclusivo de intervenciones exteriores a la misma región. Por lo demás debe manifestarse tanto en el progreso de los hombres como en el de los equipos de producción.

La intervención regional es ante todo asunto de los interesados, los habitantes mismos de la región. Por su parte, esto implica un deber de iniciativa que encontrará cómo ejercerse mediante asociaciones de todo género, en los dominios más varios, económico, social, cultural.

La intervención de los poderes públicos, sobre todo al principio, será necesaria para procurar los medios materiales y de formación indispensables. Pero es a los habitantes a quienes corresponde unir sus propios esfuerzos a los de los poderes públicos y participar en la acción emprendida por el gobierno o las instituciones europeas.

«La regla de actuación de los poderes públicos, señala Juan XXIII en «Mater et Magistra», debe ser que los ciudadanos de las regiones menos desarrolladas se sientan los autores principales de los progresos realizados...; pues la dignidad del ciudadano dimana del hecho que él es el primer responsable de la gestión de sus asuntos.» (M. et M. n. 151.)

La actuación regional requiere una adaptación de los medios, pero exige también una adaptación de los hombres. El desarrollo nunca se realizará sin una transformación de las mentalidades y de las estructuras sociales. Las necesarias evoluciones deben ser aceptadas; los hombres deben ser preparados.

«Tiene que ocupar un lugar, decía Pío XII, la sana educación de la opinión pública y de los particulares, para suscitar un interés general hacia los problemas regionales a fin de aprender a considerarlos en el conjunto de la economía nacional para hacer admitir y aun desear la intervención de la competencia y los poderes públicos, sin que, no obstante, se rechacen los esfuerzos que supone todo progreso, ni los sacrificios de orden material y sentimental sin los que las reformas más justificadas y más razonables corren el riesgo de fracasar»<sup>3</sup>.

#### *Situar el desarrollo de cada región en relación al desarrollo del conjunto*

La intervención regional no puede ser considerada exclusivamente en función de los problemas de una región considerada aisladamente. Ella interesa al desarrollo de la comunidad en su conjunto. Las comunidades nacionales y la europea deben aportar su ayuda al desarrollo de las regiones menos favorecidas. Pero por su lado cada región debe concebir su desarrollo en función del bien de la comunidad.

«Los problemas que ocupan vuestro espíritu tocantes al futuro del Mediodía, decía Pío XII a los empresarios italianos, ante todo se encuentran circunscritos en un marco geográfico, en una región determinada de Italia. Pero ¿quién no ve hasta qué punto la nación toda entera está interesada en ello? Aun se puede decir que la economía de otros países depende de alguna manera de eso. Y es para ellos una razón por la que aportan su ayuda a esta obra de restauración»<sup>4</sup>.

<sup>3</sup> Alocución a los comités regionales de estudios para la revalorización de Francia. 28 abril 1957.

<sup>4</sup> Alocución a los directores de empresa italianos. 6 junio 1955.

En otra circunstancia, el mismo Papa decía:

«El rendimiento económico debe crecer de un manera racional en cada región, pero según los imperativos del bien superior de la nación, el cual supone un elemento de los más preciosos»<sup>5</sup>.

Por encima de las naciones europeas; más allá de la comunidad Europea; estas perspectivas deben tenerse presentes en toda obra encaminada al desarrollo regional.

#### LOS MEDIOS DE INTERVENCIÓN REGIONAL

Estas metas de la intervención regional han de llevarse a cabo según medios a propósito. No obstante, en la aplicación convendrá tener presente la diversidad de situaciones en las que se encuentran las diferentes regiones.

Algunas ya disponen de centros industriales, prósperos por lo general, pero también comprenden zonas geográficas o sectores industriales menos activos. En las regiones de vieja industrialización basadas sobre el carbón y la siderurgia (la cuenca del Sambre y la Meuse, el Norte francés), la mano de obra de extracción de carbón disminuye sus efectivos y la industria del acero los aumenta muy poco. También aparecen dificultades en las regiones donde la industria textil es dominante.

Alrededor de los puertos y las grandes ciudades de Europa se han constituido zonas de actividad comercial y servicios e industrias de transformación. Estas zonas están en plena expansión, pero a veces presentan señales de congestión y corren el riesgo de absorber las fuerzas vivas de las regiones vecinas. Como muy fácilmente se podría creer, la solución no consiste en frenar el dinamismo de estos centros, sino suscitar alrededor de ellos la creación de otros centros que podrán hacerles contrapeso.

Las regiones cuya actividad predominante es la agrícola, son en general menos prósperas. Pero un caso es el de regiones agrícolas de población diseminada y otro el de las regiones agrícolas de población densa.

Así, pues, se tendrá que recurrir a medios que se adapten a cada caso y especie. Sin embargo, se puede considerar que las operaciones que deberán emprenderse en la mayor parte de los casos se reducirán a tres grandes tipos de intervención: preparación, conversión, desarrollo.

#### *Operaciones de preparación*

En las regiones en expansión no será necesario tomar medidas para estimular el crecimiento económico. Por el contrario, poner en

<sup>5</sup> Alocución a los comités regionales de estudio para la revalorización de Francia. 28 abril 1957.

marcha un plan de preparación para evitar que la expansión no se haga de una manera desordenada, perjudicial para los habitantes y pudiendo incluso presentar un peligro para el porvenir económico de la región. Esta clase de planes han de aplicarse especialmente en las más densas zonas urbanas de la comunidad, la región parisiense, las aglomeraciones urbanas de Bélgica, Holanda, Renania, la región de Milán. En estas regiones es necesario resolver problemas de comunicación muy difíciles (autopistas, transportes públicos, telecomunicaciones), problemas de asegurar el aprovisionamiento de agua, gas y electricidad, construir viviendas, dotaciones en equipos sociales y culturales según el ritmo de crecimiento rápido de la población, renovar los barrios viejos, reservar los espacios verdes y construcciones deportivas, realizar un urbanismo adaptado a las condiciones de la vida moderna. Estas operaciones son lentas a causa de la complejidad de los problemas que hay que resolver y de la penuria de terrenos disponibles. Exigen ser preparadas a largo plazo y dirigidas según un plan bien determinado.

#### *Operaciones de conversión*

En las regiones de vieja industrialización hay que prever la sustitución de las actividades en decadencia o que al menos no pueden subsistir, sino efectuando una modernización y mecanización de las instalaciones que tendrán que traducirse en una disminución del personal empleado. Tal es el caso de las minas de carbón o de hierro y de las industrias textiles.

En ciertos casos aislados puede, por ejemplo, ser suficiente la sustitución de una mina que ha de cerrar por una industria moderna que tome su relevo. Pero tales situaciones son excepción. Lo más corriente es que todo el equilibrio de una región se encuentre comprometido por el cierre o por la disminución del empleo de sus actividades tradicionales.

Estas evoluciones no son imprevisibles. Pueden ser dirigidas de un modo satisfactorio con tal que sean preparadas a tiempo. De aquí la importancia de estudios previos que harán posibles las necesarias adaptaciones.

Estos estudios permitirán, en primer lugar, determinar si la conversión debe ser emprendida en el mismo lugar. En ciertas zonas demasiado alejadas, cuyos recursos naturales están agotados, tal vez no sea oportuno introducir nuevas actividades industriales.

«Desde un punto de vista estrictamente económico, una operación de conversión no deberá emprenderse si no existe un capital económico y social que merezca ponerse a salvo, y si presenta suficientes elementos favorables para que se pueda razonablemente contar con el éxito. Pero si las consideraciones económicas pueden desaconsejar, en ciertos casos, la conversión en el mismo lugar, es necesario que

sean tomadas las medidas necesarias en el plano social para que ciertas categorías de trabajadores no sean víctimas del progreso técnico y de la evolución económica general»<sup>6</sup>.

En tales casos, se tendrá que vigilar todo lo posible para crear nuevas industrias en las zonas donde las localidades vecinas están mejor situadas, cuidando también de mejorar las comunicaciones con la zona de la vieja industria. Por otro lado, renovando los bienes generales de equipo de esta zona y ofreciendo a los trabajadores medios de readaptación profesional, se hará un esfuerzo por poner remedio a su decadencia. La evolución no será tal vez demasiado difícil con tal que sea puesta en marcha antes de que sea demasiado tarde.

Pero en la mayor parte de los casos la conversión deberá emprenderse en el mismo lugar, sobre todo si se trata de una zona bastante vasta. Los estudios que deberán hacerse, si es posible antes de que aparezca la reducción del empleo, consistirán entonces no sólo en determinar la clase de industrias nuevas que conviene atraer a la región, sino también—y éste es un punto esencial—en fijar el conjunto de condiciones en las que estas nuevas actividades podrán echar raíces y desarrollarse.

Los bienes de equipo de estas regiones generalmente están viejos y las hacen económica y humanamente poco atractivas: basta pensar en los tristes paisajes de las cuencas hulleras del Norte de Francia y de Bélgica. Así, pues, es necesario renovar las vías de comunicación (canales y carreteras) y preparar las zonas industriales bien equipadas. Es igualmente necesario construir nuevas viviendas, dotaciones sanitarias, culturales y de recreo, mejorar el urbanismo. Es necesario desarrollar los medios de enseñanza general y de formación profesional a todos los niveles.

Las inversiones industriales nuevas deben contribuir a diversificar la economía de la región basada hasta el presente en una o dos industrias. A este respecto es conveniente conocer los sectores industriales con probabilidad de éxito en la región. Se ha emprendido una interesante investigación por un grupo de estudio de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero sobre nuevas fabricaciones a las que podrían consagrarse pequeñas o medianas empresas que se implantarían en las regiones en decadencia. Esta investigación se ha efectuado según tres criterios principales: las necesidades de la Comunidad deducidas por las estadísticas de producción y de comercio exterior; las ramas industriales cuyos índices de crecimiento están en expansión, deducidas por un estudio de su producción en una economía muy avanzada como la de los Estados Unidos; las actividades que comportan un porcentaje importante de mano de obra femenina. Así podrán ser

<sup>6</sup> Segundo informe de la C.E.E.: «La adaptación de las regiones de vieja industrialización».

difundidas informaciones preciosas para los empresarios con posibilidades de instalarse en las regiones de vieja industrialización.

Pero el principal incentivo para la inversión será de orden financiero. Los gobiernos de los países de la Comunidad Europea facilitan ya las conversiones por la exención de impuestos o por medio de créditos. La Comunidad Europea del Carbón y del Acero concede préstamos o los garantiza para operaciones de conversión con miras a crear puestos de empleo para los trabajadores licenciados por las minas de carbón o de hierro, o por la siderurgia. El Banco Europeo de Inversiones de la Comunidad Económica Europea puede intervenir en el financiamiento de los proyectos que miran a la modernización o la conversión de empresas o la creación de actividades nuevas suscitadas por el establecimiento progresivo del Mercado Común. Pero los medios financieros consagrados por los Estados y las instituciones europeas a esta clase de operaciones todavía son insuficientes.

Por último hay que resolver los difíciles problemas de readaptación profesional y reclasificación de los trabajadores. Los diferentes Estados han desarrollado sistemas de reeducación profesional (formación profesional de adultos), que por otra parte reciben el apoyo de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero y del Fondo Social de la Comunidad Económica Europea. Estos sistemas deberán ampliarse y perfeccionarse. Soluciones particulares deberán ser aplicadas a los trabajadores de edad o en desventaja, actualmente muy desfavorecidos. Ciertas profesiones, como la de minero, importan actualmente particulares ventajas que los trabajadores quedarán condenados a perder al pasar a otros empleos. Se deberán estudiar fórmulas que permitan «personalizar» estas ventajas, para evitar cambios demasiado radicales.

#### *Operaciones de desarrollo*

Estas operaciones interesan a las regiones poco desarrolladas, predominantemente agrícolas, en las que el nivel de vida relativamente mediano no sufre comparación con el que beneficia la población de los grandes centros industriales y urbanos.

Algunos problemas son análogos a los de las regiones de vieja industrialización, pero difieren notablemente en otros.

En primer lugar conviene dotar a estas regiones menos desarrolladas de infraestructuras esenciales: infraestructuras de formación; infraestructuras socio-culturales; infraestructuras económicas propiamente dichas (vías de comunicación, redes de energía y telecomunicación, zonas de construcciones industriales).

Pero es también importante determinar cuáles pueden ser las actividades motrices del desarrollo de la región: agricultura, turismo, otras actividades de servicios importantes, pero más universalmente, la industria. En la época actual el desarrollo de una región está de ordinario vinculado a su industrialización. El crecimiento de las otras ac-

tividades, especialmente la agricultura, se beneficiará en la mayor parte de los casos.

La evolución de la agricultura evoca de alguna manera los fenómenos de conversiones industriales. Conviene racionalizar y modernizar los medios de cultivo y en virtud de ello el número de trabajadores empleados en la agricultura disminuye. No obstante los procesos de adaptación diferirán según las regiones. En las zonas actualmente bien explotadas (las grandes llanuras del Norte y del Oeste francés) el objetivo es aumentar las dimensiones de las explotaciones con lo que se permite reducir los costos de producción, especialmente por efecto de una mayor mecanización. En ciertas zonas meridionales conviene desarrollar el cultivo intensivo de frutos y legumbres, desarrollando la irrigación. En las zonas de colinas y montañas poco pobladas conviene más bien orientarse hacia la repoblación forestal a fin de conservar los suelos, y hacia la conversión en pastizales de las tierras que no se prestan a un cultivo económicamente rentable.

El turismo puede jugar un papel importante como actividad motriz de ciertas regiones. Así, por ejemplo, en Francia, un plan de revalorización de la costa del Languedoc permitirá desarrollar la región y descongestionar las zonas litorales de Provenza y la Costa Azul.

La industrialización no debe efectuarse del mismo modo en todas partes. Ciertamente que el progreso técnico, especialmente la mejora de las condiciones de transporte y el relativo descenso del precio de la energía y de las materias primas, permiten hoy día una mayor dispersión de ciertas formas de industria de transformación. No obstante, no todas las regiones tienen una misma vocación industrial. Las industrias pesadas han de situarse cerca del mar o a lo largo de las grandes vías de agua. Ciertas industrias de transformación exigirán ser instaladas en las proximidades de los grandes centros de consumo. A otras les irá mejor una implantación en regiones de menor densidad de población.

El esfuerzo sobre el desarrollo para ser eficaz, deberá dirigirse a reforzar las actividades motrices partiendo de los centros principales (generalmente los centros urbanos) ya existentes en la región, o si la región está privada de centro, por la constitución de un polo de desarrollo. La promoción de un polo industrial de desarrollo se impone especialmente en las regiones de actividad agrícola dominante y de población densa. A este propósito resulta un ejemplo interesante el de una operación emprendida en Cerdeña por el Gobierno italiano en cooperación con la Comunidad Europea del Carbón y del Acero. Esta consiste en utilizar para una gran central eléctrica el carbón producido por las minas locales y que no encontrarían otras salidas. Un suministro de energía a bajo precio, junto a otras medidas de estímulo, incitará a las empresas industriales a instalarse en esta isla, en la que la mano de obra es abundante.

## OBSERVACIONES FINALES

Las intervenciones para el desarrollo regional presentan, pues, una complejidad grande. El estudio de los problemas que plantean se encuentra lejos de estar acabado. Pero, sobre todo, los medios de intervención todavía se encuentran poco desarrollados, tanto en el plano nacional como en el de la Comunidad.

Una operación regional debe situarse en el contexto global de la política económica y social del país en cuestión y cada vez más en el contexto de la Comunidad Europea considerada en su conjunto. Por ello conviene que las políticas regionales de los Estados miembros estén coordinadas y ampliadas dentro del marco de una política comunitaria.

El desarrollo regional no puede ser la sola resultante de realizaciones materiales. Estas son indispensables, pero no podrán llevarse a cabo más que si el medio ambiente es favorable y si todos los esfuerzos requeridos son consagrados al desenvolvimiento de las cualidades humanas de la población. La meta que se ha de perseguir no es sólo la económica, sino también, y en primer lugar, social y cultural. El desarrollo no es más que una expresión del progreso de los hombres y las sociedades.